

Adolescentes

Un 42% de los padres se sienten desorientados al educar a sus hijos

Un 57,83% de los padres españoles están comprometidos con la educación de sus hijos adolescentes. El 42,17% restante reconocen sentirse desorientados. Los primeros dicen tener las ideas claras acerca de la adolescencia y confiesan sentirse responsables de la educación de sus hijos. También admiten ser “dialogantes, democráticos y afectivos”. Estas son algunas de las principales conclusiones del informe *Valores y pautas de interacción familiar en la adolescencia (13-18 años)*, elaborado por la catedrática de Antropología de la Educación, Petra María Pérez, y la profesora de Teoría de la Educación y Pedagogía Familiar, Paz Cánovas.

El documento, publicado por la Fundación Santa María, matiza que ese 42,17% de padres desorientados “muestran un desconocimiento de las características y posibilidades de la adolescencia, son incoherentes en la aplicación de la norma y desarrollan pautas educativas inadecuadas”.

En cuanto al nivel de formación de los padres, la mitad ha cursado estudios primarios y sólo el 7,2% tiene carrera universitaria. Según las autoras del informe, esta circunstancia explica la preocupación de los padres “por la falta de esfuerzo de los hijos por conseguir un objetivo profesional y ante la escasez de trabajo y oportunidades claras de futuro”.

Sin embargo, según el informe, el contexto actual, caracterizado por la calidad de vida y el bienestar material, no favorece el esfuerzo, “a pesar de que la profesionalización exige más tiempo y dedicación”.

Por lo que se refiere al papel del género en la educación familiar, el estudio confirma una tendencia muy marcada hacia la igualdad. Así, sus autoras han observado que los padres fijan las obligaciones a sus hijos y optan por un estilo educativo independientemente del sexo de éstos. Sin embargo, se matiza que, si bien se aprecia que las formas más rígidas de autoridad han dado paso a formas más permisivas en la relación padres-hijos e igualitarias con respecto al género, en la práctica perviven los viejos modelos en cuestiones relacionados con las tareas del hogar.

Sólo un 19% estudia “para conocer muchas cosas”, es decir, entienden el estudio como un fin en sí mismo y no sólo como un medio para acceder a un futuro puesto de trabajo o para alcanzar cierto reconocimiento social, aunque sólo un 5% relaciona el estudio con “aficiones culturales”.

Los padres de más de 50 años creen que el estudio debe transmitir valores como “ser importante en la vida”, la lealtad y la honradez; aquellos que están entre los 41 y 50 años aprecian valores como “hacer cosas que ayudan a los demás” y los de menos de 40 años inciden en la promoción de valores individuales y el rechazo de todo tipo de prejuicios sexistas.

Poseedores de “demasiadas cosas”

Los padres reconocen que sus hijos tienen “demasiadas cosas”. De hecho, un 50% de los chicos y un 39,9% de las chicas tiene un ordenador y un 35% y un 26,6% respectivamente televisión en su cuarto. Un 22,6% de preadolescentes dispone de una paga semanal de entre 6 y 18 euros. El 37,7% de los padres prefiere darles dinero según el momento para así controlarlos mejor.

Causas de los conflictos entre padres e hijos

Entre las causas que originan conflictos entre padres e hijos figuran, en primer lugar, la falta de esfuerzo e interés en los estudios o en el trabajo (55,5%). Siguen las malas contestaciones, las salidas de tono y los tacos (54,9%). En tercer lugar, figuran las salidas de casa, las horas de llegada (37,8%) y, por último, la falta de colaboración en las tareas domésticas (35,9%) y el consumo de alcohol y de drogas (30,6%).

El 66,2% de los padres, frente al 12,6%, manifiesta que comprende a sus hijos. El 10,8% recurre al cachete con frecuencia cuando se trata de chicos. Con las hijas éste se utiliza menos: sólo en un 8,9% de los casos, frente al 78,4% que dice no utilizarlo nunca. Las autoras del informe observan que los hijos que ven que sus padres utilizan con ellos la agresión como forma de control “no aprenden a ser competentes emocionalmente ni a superar la frustración sin derivarla en agresividad”. En términos generales, en la familia española los hijos se socializan “en un clima de comprensión, calor y consideración”.